

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Ciclo A

“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo;
recibid el Espíritu Santo” Juan 14, 1-12



- **Éxodo 34,4b-6.8-9** “Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso”
- **Salmo Daniel 3** “¡A Ti gloria y alabanza por los siglos!”
- **2 Corintios 13, 11-13** “La gracia de Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo”
- **Juan 3, 16-18** “Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por Él”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... veo
Veó cómo me posiciono ante el mundo que tanto ama Dios
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?
Y apunto nombres de personas que, con su vida, me han mostrado el amor de Dios (gratuito, creador de vida...)
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Este texto está en el contexto de un encuentro de Jesús y Nicodemo (Jn 3,1-21). Nicodemo es fariseo y forma parte del Sanedrín (tribunal colegiado judío, presidido por el sumo sacerdote y compuesto por 70 personas: un 1/3 de sacerdotes, otro de ancianos y otros de doctores de la Ley). Más adelante, cuando algunos fariseos se colocan contra Jesús, Nicodemo sale en su defensa: “¿acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escuchar primero y averiguar lo que ha hecho?” (Jn 7,50). Y, muerto Jesús, lleva cien libras de una mezcla de mirra y áloe (Jn 19, 39) para, con José de Arimatea, ofrecer un entierro digno al cuerpo de Jesús. Las palabras que hoy entran en la liturgia (vv.14-16: ¿de Jesús o del evangelista?), están dirigidas a Nicodemo y, en él, a los judíos y a nosotros.
- En estas palabras que Juan pone en boca de Jesús el amor de Dios al mundo (son expresión de la fe de la comunidad), Jesús como expresión del amor de Dios. Jesús aparece como el “Hijo único” (16) que Dios ha “dado” - “enviado” al mundo (16-17) para que tengamos vida-salvación.
- “Mundo”, sale en el Evangelio de Juan 78 veces, y puede significar: el cosmos (1,10), el mundo hostil a Jesús (17,9), y los hombres (3,16). Dios ama la creación entera; “ama a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho” (Sb 11,24). Pero ahora se refiere al mundo de los hombres, a quien Dios ama y en un grado tan elevado que, para que no se pierda ninguno de ellos, sino que todos se salven o alcancen la vida eterna, nos ha entregado su Hijo único.
- Juan destaca, así que el amor de Dios es fuente de esta vida-salvación (16). Es Dios quien tiene la iniciativa en la salvación del mundo. Y la tiene porque lo estima con un amor inmenso. Es una iniciativa gratuita: en ningún momento Jesús no dice que Dios espere la reciprocidad por parte del mundo. Juan evangelista, más adelante, sugiere lo contrario (Jn 15,18-19). El amor siempre va por delante, siempre es origen de vida y siempre es gratuito.
- Los escritos de Juan no sólo remarcan que Dios actúa por amor sino que lo describen a Él mismo como “Amor” (1 Jn 4,8.16). Y este amor se concreta con la venida del Hijo al mundo (Jn 1,14) dispuesto a vivir todo lo que vivimos, incluida la muerte, dispuesto a dar la vida día a día hasta el final. Es posible que el texto de Jn 3,16 tenga como trasfondo el pasaje del Génesis, en que se narra el sacrificio de Isaac (Gn 22,2.16). La revelación del amor infinito y eterno de Dios al hombre es medular en el cristianismo; al hombre se le pide que crea en Él.
- El Evangelio, pues, presenta a Jesús como don de Dios (16). Un don que tiene una finalidad: la vida “eterna” de los creyentes. Dios ama el mundo; su voluntad es la salvación universal. Tanto ama que “entrega a su Hijo único”. Hace alusión a la cruz, que expresa el amor inmenso de Dios en la fidelidad de Jesús, como Abrahán con Isaac. Dios es el que justifica, que ni siquiera se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros (Rom 8,32-33). Y Cristo, ahora, Resucitado y a la derecha del Padre, se ha convertido en nuestro defensor (Rom 8,34).
- Así, Jesús es decisivo de cara a la salvación del mundo y de cada uno de nosotros. Por esto, cada cual decide ante Él –acogerlo (Jn 1,12) o rechazarlo (Jn 1,10-11)– y esto también será decisivo. Esto es el que quiere decir, en este texto, “creer” o “no-creer” (18) en Él. Ante Jesús –con todo lo que representa, que no se trata de un nombre vacío, ni de una ideología, ni de una doctrina... sino de quien ha muerto y ha resucitado mostrando el camino del Reino de Dios– cada cual se ha de posicionar.
- Posicionarse porque el Proyecto de Dios sólo se realiza en la persona concreta, en la persona creyente, en la persona que ha dicho Sí (Jn 1,12; 3,18). No es un proyecto que se imponga a ultranza a nadie en concreto ni al mundo en general. Sólo puede echar adelante en aquella persona que libremente le acoge. Esto es “creer”. “No-creer” será el rechazo, el cierre, hecho también como opción consciente y libre. Así, la libertad siempre lleva el riesgo de la posibilidad de condenación, a pesar de la voluntad salvadora de Dios, en el rechazo o cerramiento del hombre al amor inmenso de Dios.
- No tenemos que confundir el uso de estos términos, “creer” y “no-creer”, que se hace en el Evangelio de Juan con el uso que se hace popularmente. Hay mucha gente que cuando dice que “no cree” no está expresando que rechaza Jesús, a quien probablemente ni siquiera conoce; en muchos casos, probablemente, el “no creo” es equivalente a la pregunta por Dios. Una pregunta que espera respuesta, que espera el testigo sencillo y vital de quien dice que sí, que cree, en el Padre mostrado por Jesucristo. El/la testigo, el/la militante cristiano/a.

SÉ POCO DE TI

Sé poco de ti,
Tú lo sabes.
Poco de tu intimidad,
poco de tus disfraces,
poco de tus reacciones,
poco de tus amores,
poco de tu misterio insondable.

Sé poco de ti,
y mis herramientas y trucos
-mis sabios saberes de ayer-
ya no sirven para desnudarte
y retenerte,
confundido,
junto a mí.

Ahora el confundido soy yo.
Cada día me eres nuevo.
Las imágenes que me fabriqué y
el rostro que te asigné no me sirven para amarte.

Para amarte día a día,
te dejaré ser,
no pondré trabas a tu osadía
y me emborracharé
en tus fuentes de vida.

Como Padre/Madre, Aitama,
mantén vivas nuestras vidas.

Como Hijo, danos la fraternidad perdida.

Como Espíritu -huracán y brisa-,
lánzanos tu promesa última.

Sé poco de ti, Tú lo sabes.
Sé poco de ti, abrázame.

Ulibarri, FI.

EL JUEGO DE LA TRINIDAD

¡Padre!, dije con un sollozo.
Y sentí una conmoción total.

Fue... un instante sin tiempo,
una ráfaga de viento
que pasa antes de llegar
y te derriba antes de que te enteres de su llegada.

Me tuve que poner en pie y grité:
«¡Padre! ¡Padre! ¡Padre!».

El Espíritu me daba saltos dentro.
Jesús estaba a mi lado
diciendo: «¡Padre!».

Me dije:
La oración es el juego de la Trinidad
dentro de mí.
Todas mis ideas son de ellos,
todos mis sentimientos.
Y vi a Jesús acompañado.
Una multitud infinita le seguía,
como una cadena montañosa
que se pierde en el horizonte.

Cojos, ciegos y sordos,
todos los tullidos del planeta,
y las prostitutas,
y los publicanos,
todos los condenados de la tierra,
los pobres del mundo formando
una comunidad de explotados,
sin pan, sin cultura, sin alma...

Y los ricos que repartían sus riquezas.
Y repetí:
La oración es el juego de la Trinidad
en el mundo
desde mí
hacia la libertad.

Y me sentí fuera de mí lanzado
al corazón del conflicto...

Y te grité otra vez:
«¡Padre!».
Y conmigo gritó Jesús
y toda la procesión de miserables que le seguían...
Y el grito era una bomba lanzada por el Espíritu...

Patxi Loidi, Mar adentro



VER

Una tarde, al cruzar una avenida que está orientada hacia poniente, un peatón aprovechó para sacar una fotografía de la puesta de sol, que era muy bonita: el sol estaba bajo y se veía grande, no deslumbraba, había algunas nubes y el cielo ofrecía distintos tonos de colores rojos y anaranjados. Cuando contemplamos algo así, no nos detenemos a pensar que eso se debe a la dispersión de la luz solar al atravesar con mayor inclinación la atmósfera, que deja pasar sólo los tonos cálidos porque son de onda larga... Simplemente, como ese peatón, disfrutamos el momento, porque tiene efectos beneficiosos en nuestro cuerpo, mente y espíritu, nos alegra, nos relaja y nos da paz.



JUZGAR

Hoy estamos celebrando la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Como indica el Catecismo: «es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina». (234) «La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto. Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra de Creación y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la intimidad de su Ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón». (237)

Pero, aunque no sea accesible por la sola razón, eso no significa que afirmar la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo sea ‘irracional’; la razón puede ayudar a acercarnos al Misterio, y ahí tenemos toda la reflexión teológica y filosófica que desde los comienzos del cristianismo se ha llevado a cabo, profundizando en el conceptos como naturaleza, esencia, propiedades y misiones de las Personas divinas, las relaciones entre Ellas... todo con el fin de mostrar la razonabilidad de este Misterio central de la fe y de la vida cristiana. Y es necesario hacer esta reflexión.

Pero quedarnos en esto sería como contemplar una puesta de sol pensando sólo en las razones físicas que la provocan. Por eso, la Solemnidad de hoy nos invita a contemplar a Dios, a ‘disfrutar el momento’, como ese peatón que disfrutó contemplando la puesta de sol y sacó una foto para tenerla como recuerdo y así, al verla, sentir de nuevo su belleza. Hoy contemplamos a Dios tal como Él se nos manifiesta, porque esto tiene también efectos beneficiosos para nuestro cuerpo, mente y alma. Y la Palabra de Dios nos ofrece algunas orientaciones para esa contemplación.

En la 1ª lectura hemos escuchado que “Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí... el Señor bajó en la nube y se quedó con él allí”. Para poder contemplar a Dios y disfrutar el momento, necesitamos dedicarle un tiempo y lugar que sean ‘para Él’. Y esto nos lo ofrece la parroquia, sobre todo cuando nos reunimos el domingo para celebrar la Eucaristía. El Señor ‘baja’ a nuestro encuentro y se queda con nosotros, haciéndose especialmente cercano en su Palabra y en su Cuerpo y Sangre.

“El Señor pasó ante Él proclamando: Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad”. Contemplamos a Dios y lo disfrutamos cuando ‘recordamos’, cuando traemos a la memoria y al corazón las veces que Él se ha mostrado compasivo y misericordioso con nosotros, las veces que nos ha ofrecido su perdón, la fidelidad con que siempre nos trata...

En el Evangelio, Jesús ha dicho: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”. Jesús nos está revelando el Misterio de Dios, las tres Personas que forman una única divinidad: un Padre que nos ama tanto que, por obra del Espíritu Santo, envía a su Hijo único, que también por amor carga con la Cruz, para que nosotros podamos encontrar la salvación y compartir la vida eterna de Dios. Contemplamos a Dios y lo disfrutamos cuando recordamos que es un Misterio de Amor, cuando pensamos en las palabras y obras de Jesús, y cómo el Espíritu Santo nos va enseñando y recordando todo esto para guiarnos cada día.



ACTUAR

También decía Jesús: “Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él”. El Misterio de la Santísima Trinidad no se nos ha manifestado para crearnos quebraderos de cabeza, o para sentirnos mal o rechazarlo porque no lo podemos entender.

Hagamos nuestras las palabras de san Pablo: que “la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos nosotros”, para contemplar y disfrutar este Misterio de Amor, porque sólo ese Amor infinito puede salvarnos del sinsentido y la desesperanza.